



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y
Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo_revmpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México
México

Pozo Block, Juan Felipe

La destrucción de la yugoslavidad: una introducción

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLVII, núm. 194, mayo-agosto, 2005, pp. 79-
100

Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42119405>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La destrucción de la yugoslavidad: una introducción

Juan Felipe Pozo Block*

Resumen

En este artículo, el autor examina el conflicto que llevó a la desmembración de la República Federal Socialista de Yugoslavia a principios de la década de los 90 del siglo pasado. Se analizan algunas de las razones de la debacle desde la muerte de Tito, los nacionalismos regionalistas, las crisis económicas, la actuación política de Milosevic y la cuestión albano-kosovar hasta el estallido de las guerras de independencia de las antiguas repúblicas yugoslavas, la generalización del conflicto, los crímenes de guerra y la intervención de la OTAN en el mismo finalizando con la desintegración del país.

Abstract

In this article the author examines the conflict that led to the separation of the Socialist Federal Republic of Yugoslavia at the beginnings of the 90's. Some reasons of the disaster are analyzed, from Tito's death, the regionalist nationalism, the economical crises, Milosevic political performance and the Kosovar-Albanian issue up to the beginnings of independence wars of the former Yugoslavian Republics, the generalization of the conflict, the war crimes and the NATO intervention in it, ending with the disintegration of the country.

Palabras clave: nacionalismo, Slobodan Milosevic , guerra civil en Yugoslavia, genocidio, crímenes de guerra.

* Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado, Edificio "F" P.B., circuito Mario de la Cueva s/n, México 04510, Coyoacán.

Por cinco siglos	Esa noche
los serbios han soportado la esclavitud	cuando los siete me violaron en el campo,
glorificando el nombre	te recé para que escupieras
de San Sava (padre de la iglesia serbia)	de mi matriz la semilla de ese perro.
San Sava ama a los serbios	¿Por qué no atendiste mi plegaria, Señor,
e intercede por ellos con Dios	si no te hecho ningún daño?
¡Cantad, serbios,	Te recé que me
y repetid tres veces esta canción!	libraras, aunque sólo por un minuto,
	de la vigilancia de mis captores, para con las
	uñas sacarme a arañazos la matriz.

Enes Kisevic

Parece un juego cruel del "destino" histórico el que el inicio del siglo XX se parezca a su final: con una guerra que se gesta en Sarajevo y otra que acaba en (y con) Sarajevo. La primera produjo una guerra mundial, la segunda la desintegración de una nación que durante años fue ejemplo de convivencia pluriétnica: tierra de seis repúblicas (Serbia, Montenegro, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia) y dos regiones autónomas (Kosovo y Voivodina); de múltiples etnias (serbios, croatas, eslovenos, musulmanes, albaneses, macedonios, montenegrinos, húngaros, búlgaros, gitanos, turcos); de trece idiomas (aunque sólo el serbocroata, el esloveno y el macedonio figuraran como oficiales en toda la Federación); de dos alfabetos (el cirílico y el latino); de tres manifestaciones religiosas (catolicismo, cristianismo-ortodoxo e Islam) y de dos herencias imperiales (la austrohúngara y la otomana).

El sentimiento que queda frente a este rico legado cultural no es el de la admiración sino el del horror. En el museo de la insensatez humana, se inauguraron las salas de Sarajevo, Banja Luka, Mostar, Srebrenica, Pristina. La guerra civil que desoló la patria de los eslavos del sur reprodujo de nuevo la bestialidad del genocidio. Las deportaciones masivas, las ejecuciones sumarias, los campos de concentración, las violaciones tumultuarias, las limpiezas étnicas, los bombardeos indiscriminados contra población civil, los incendios, el pillaje y la destrucción de patrimonios culturales ancestrales, se dieron cita en Yugoslavia en una nueva versión de la sin razón que, ordinariamente, acompaña a la historia. Efectivamente, "En los Balcanes no se hace la guerra. En los Balcanes se mata todo lo que vive, todo lo que se mueve, todo lo que está muerto; todo lo que existe o podría existir [...]"

Iglesias, templos, mezquitas, panteones, museos, bibliotecas, para que del otro no quede nada, ni un recuerdo histórico. No vaya a servir de prueba algún día"¹

¿Por qué? ¿Cómo las sociedades pueden caer en tales estados de baja? Veamos:

El titismo

El 4 de mayo de 1980 moría, a la edad de 87 años, Joseph Broz "Tito". La gran obra del legendario mariscal había sido mantener unida, en una fuerte Federación, a las distintas etnias que componían los Balcanes dotándoles, a todas ellas, de un sentimiento de identidad y pertenencia que las hacían vincularse a una República Federal Socialista de Yugoslavia. A través de un firme liderazgo —no pocas veces ejercido con mano de hierro—² caracterizado por el inmenso carisma de su propia personalidad (lo que nos recuerda el poder e influencia del individuo en la historia) y, sobre todo, a través del eje articulador de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY), Tito logró crear un gran proyecto político que, además de permitirle gobernar, le sirvió como catalizador de los antiguos odios étnicos. En otras palabras, el comunismo titista fungió como aglutinador de identidades que, de otra manera, hubiese sido muy difícil lograr. La personalidad del caudillo y la ideología comunista suplieron, en este caso, las identificaciones histórico-culturales que hacen de todo pueblo una nación. Podríamos resumir muy brevemente el "secreto" del control de Tito: "federalismo monocrático": la autogestión de cada una de las repúblicas siempre y cuando obedecieran a la

¹ Vidosav Stevanovic, *La nieve y los perros*, París, Belfond, 1993. Véanse también los testimonios de Lucienne Marmasse, "Retratos de fin de siglo: la exYugoslavia" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 168, abril-junio de 1997.

² Nacionalización de amplios sectores de la economía nacional, separación Iglesia-Estado acompañado por severas restricciones a la iglesia católica, disolución de grupos y partidos de oposición, desaparición de la prensa crítica, cooptación de los sindicatos en organizaciones semioficiales, depuraciones políticas, etc.

³ Los odios entre serbios y croatas eran muy conocidos. Baste recordar que una causa importante del estallido de la Primera Guerra Mundial se centró en el enfrentamiento entre el proyecto de la Gran Serbia —apoyado por Rusia— contra el de la Gran Croacia —auspiciado por Austria-Hungría— Y qué decir de la Segunda Guerra Mundial cuando croatas y serbios se vieron políticamente divididos entre *ustachis* y *chetniks*. Los primeros organizados alrededor del Estado Croata-Fascista de Ante Pavelic, aliado de los nazis, que cometería un genocidio contra miles de serbios. Los segundos, siguiendo las tácticas de la guerra de guerrillas contra el régimen de Pavelic, también cobrarían su cuota de sangre contra los croatas.

línea central del poder político de la LCY. Dicho de otro modo, un "comunismo nacional-personalista", verdadera anomalía dentro del mundo rojo, anomalía acrecentada por el hecho del rompimiento de Yugoslavia con la URSS en 1948 al rehusarse Tito a seguir el *dictat* de Moscú⁴, configurando un sistema sorprendentemente diferente al stalinismo (federalismo regional) pero, por otro lado, inaguantablemente similar a éste (control político central).

El federalismo monocrático se ejecutó con verdadera maestría política: frente al centralismo asfixiante stalinista, la tolerancia étnico-cultural a través del federalismo; en lugar del socialismo real soviético, el sistema económico de la autogestión; en vez de la limitación de movimiento, fronteras interétnicas relativamente flexibles; ante la guerra de las ideologías, la no alineación. Simple pero en extremo efectivo. Sin embargo, el final del régimen de Tito se significó por una creciente debacle económica y étnica. Crisis, desempleo, inflación, devaluación monetaria, huelgas y un gran déficit comercial acompañaron a crecientes tensiones entre serbios y croatas. Curioso es percibir cómo al ir menguando la salud del líder legendario, el país fue padeciendo de no pocos disturbios interétnicos acompañados de secuestros, asesinatos y la consabida represión del centro.

Parecería irónico constatar que aquellos mismos elementos que actuaron a favor de la vida federada yugoslava, también fueron la génesis de su postrera desarticulación. De esta manera, la tolerancia étnica auspició el desarrollo de los posteriores nacionalismos regionales eslavos. Además, ante la falta de derechos políticos individuales, el titismo tendió, a manera de compensación, a fomentar las identidades regionales; el sistema de autogestión, al decaer, creó grandes diferencias económico-sociales entre un norte (Eslovenia y Croacia) desarrollado y un sur (Kosovo) que dependía más de sectores primarios de la producción⁵. Si durante veinte años (1950-1970) este sistema había hecho de la Yugoslavia de Tito un país desarrollado y pujante, la falta de reformas económicas y políticas profundas (impensable en la lógica del sistema comunista controlada por la *nomenclatura* burocráti-

⁴ Este hecho convertiría a Tito en el gran héroe-líder-caudillo al reforzar el orgullo nacional yugoslavo de frente tanto al bloque soviético como al bloque occidental. Su condición de líder nacional suprapartidista le impulsó además a convertirse en el adalid de la llamada "tercera vía" al formar, en 1954, la Organización de Países No Alineados. Vid. Francisco Eguíagaray, *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ed. Del Drac, 1991.

⁵ P. J. Gómez Serrano, "Yugoslavia: un caso aparte" en Enrique Palazuelos Manso *et al.*, *Europa del este ante el cambio económico*, Madrid, Economistas Libros, 1991.

ca, aun en la propia Yugoslavia) llevaría a este país, hacia finales de los setenta, a una verdadera crisis económica. La ausencia de coordinación y cohesión económicas haría entonces del federalismo, otrora éxito político de Tito, un caldo de cultivo de la futura fragmentación.

La década post-titista

A todos los elementos anteriores hay que agregar, por supuesto, la ausencia física del caudillo. Es impresionante constatar cómo una persona deviene, por sí misma, en institución. Ni siquiera la LCY puso suplantarse el carisma del líder. La muerte de Tito significó el rompimiento del eje articulador entre las etnias eslavas y el control político central del Partido y, desde entonces, se rompería la única garantía de mantener el muy difícil equilibrio étnico-nacionalista de Yugoslavia. Nadie ni nada pudieron llenar el vacío de legitimidad que Tito dejaba tras de sí. "Desde entonces, elites, disidentes y el grueso de la población abrazaron el nacionalismo como principal recurso salvífico"⁶. En términos medievales, se había acabado el vasallaje con respecto al Señor.

La década de los ochenta en Yugoslavia fue la crónica de un desastre anunciado. Caracterizada por un doloroso proceso de transición —muy distinto al polaco, al húngaro, al checo y al ruso— que jamás acabaría por cuajar sino, por el contrario, se dirigiría directamente al desmembramiento de la otrora orgullosa República Federal Socialista de Yugoslavia. Si, de nuevo, nos atreviéramos a resumir estos terribles años, concluiríamos que un proceso se distinguió por sobre cualquier otro: el "nacionalismo desnacionalizador". Es decir, los referentes de una identidad colectiva homogénea, se hicieron añicos para dar paso a referentes de identidades colectivas diferenciadas. Lo Nacional en mayúscula, —donde se "redefinen los compromisos y lealtades, se remodelan la pertenencia, la participación y la ciudadanía, se reelaboran criterios de inclusión y exclusión en distintas sociedades y culturas y se estructuran en nuevas formas las visiones del pasado y los proyectos de futuro"—⁷ cedió paso a lo nacional con minúscula. La "Yugoslavidad" —edificada en la ficción un "patriotismo socialista yugoslavo" cuando, en la

⁶ Cesáreo Rodríguez Aguilera de Prat, "Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals Percepció de les amenaces. Polítiques de defensa i seguretat*, n° 27, 199, Barcelona.

realidad, la federación de las identidades multiétnicas era sumamente endeble al carecer ésta de una conciencia histórico-nacional en común, es decir, valores culturales, religiosos y experiencia de vida pasada, vivencia presente y proyecto de vida futuro compartidos por todos sus integrantes— cedió ante la "eslovenidad", la "croacidad", la "bosnidad", la "macedonidad" y la "koso-vidad". El regionalismo superó a la federación. Las identidades múltiples, antes domesticadas, ahora florecieron y se condensaron bajo identidades regionales que se tornaron en bandera de movilización para exigir aquellas libertades que un sistema político —incapaz desde luego de sustituir a identidades culturales de vieja data— les había, por tanto tiempo, negado.

El marco que posibilitaría el resurgimiento de las nacionalidades fue la quiebra del Estado que siguió, automáticamente, al colapso del sistema de partido único debido, en gran parte, a la profunda crisis económica. A pesar de los programas de choque entonces ejecutados, deuda, inflación y desempleo fueron la tónica de decenio post-titista. No hay duda, pues, que la debilidad de la economía aunada a la anomia de la jefatura del gobierno abonaron el terreno para el futuro enfrentamiento étnico marcado por un nacionalismo esencialista, populista, conflictivo y explosivamente agresivo.⁸

El periodo de quiebre

La crisis fue más que evidente al ascender al poder, el 8 de mayo de 1989, Slobodan Milosevic. El antiguo director general de la *Beogradska Banka* (Banco Unido de Belgrado, la institución financiera más importante del país), resultó ser el peor de los hombres para el peor de los momentos. Su avidez de poder, (en tan solo cuatro años de actividad política había logrado pasar de ser un auténtico anónimo en la arena política yugoslava a presidente del Comité Central de la Liga de los Comunistas Serbios (LCS) en 1986; tres años más tarde era presidente de la República), aunada a una maquiavélica astucia política y, sobre todo, a una ideología nacionalista pan-servia agresiva, contribuyeron en mucho a la lucha fratricida.

⁷ Luis Roniger, "Identidades personales e incertidumbres colectivas" en *Noaj. Revista Literaria* n° 14-15, noviembre del 2003.

⁸ C.R. Aguilera de Prat, *op. cit.*

Milosevic se ostentó como el defensor del "serbismo". Apelando a clásicas expresiones nacionalistas de la más pura raíz romántica⁹, se dedicó a explotar el victimismo serbio. Desde las atrocidades cometidas contra ellos durante la Segunda Guerra Mundial, hasta las supuestas injusticias y persecuciones padecidas por los serbios en las regiones de la Federación donde eran minoría étnica¹⁰.

Azuzando el sentimiento de impotencia y frustración de la población serbia a raíz de la crisis económica, Milosevic convenció a buena parte de sus compatriotas de que Serbia, a la sazón la más grande, poblada y rica de las repúblicas, había sido sistemáticamente discriminada por el régimen de Tito que, además, ni siquiera había sido serbio sino croata. Milosevic echó mano a la vieja teoría del complot haciendo creer a no pocos que la patria serbia estaba siendo injustamente agredida tanto por enemigos internos como externos. La retórica nacional-patriótica del líder serbio reviviría el añejo proyecto de la Gran Serbia y produciría el advenimiento de un nuevo "caudillo salvífico". No hay duda, entonces, de que "una de las cuestiones clave en la destrucción de Yugoslavia es la centralidad de la cuestión serbia..."¹¹ El discurso nacionalista de Milosevic secuestró la cordura de la negociación política pues sus supuestas reivindicaciones serbias no tenían asidero alguno en la realidad y sólo ocultaban el hecho de la falta de institucionalización y democratización de Yugoslavia y no eran más que un cínico medio para dar rienda suelta a sus propias y ambiciosas ansias de poder.

La chispa que encendería la mecha del barril de pólvora de la guerra civil se produjo en Kosovo. Durante la época de Tito, esta provincia al sur de Serbia había logrado, gracias a la constitución de 1974, el rango de autonomía junto con la provincia norteña de Voivodina. El 28 de marzo de 1989, poco antes de la subida de Milosevic al poder, a raíz de que un grupo

⁹ Es decir, el nacionalismo que da primacía a los derechos colectivos del pueblo dominante por encima de los individuales. Es el nacionalismo chauvinista, xenófobo y excluyente sustentado en "La elevación de los intereses de la unidad y autodeterminación de la nación al nivel de valor supremo ante el cual todas las otras consideraciones deben, si es necesario, ceder siempre". Isaiah Berlin, "Nacionalismo: pasado olvidado y poder presente" en *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

¹⁰ Cerca de un 40% de la población serbia vivía en calidad de minoría bajo mayorías no serbias: en Eslovenia constituían apenas el 2.4% y en Macedonia un 2.2 %; en Montenegro tenía cabida un 9.3 % y en Kosovo, alcanzaba el 10%. En Croacia, en cambio, la cifra aumentaba hasta un 12.2 % y Bosnia-Herzegovina albergaba un 31.4% de serbios, siendo la república con la mayor minoría serbia en Yugoslavia. Serbia y Voivodina concentraban al grueso de la población serbia (87 y 57% respectivamente).

¹¹ C.R. Aguilera de Prat, *op. cit.*, p. 5

de estudiantes y trabajadores había proclamado la República de Kosovo, los poderes centrales de Belgrado aprobaron una serie de reformas conducentes a minar al máximo el carácter autónomo de sus provincias al despojarlas del control de sus aparatos económicos, policiales y educativos, mismos que serían controlados por el centro. Este hecho fue maravillosamente aprovechado por Milosevic quien, desde 1988, se había convertido en el campeón del nacionalismo serbio en contra del kosovarismo irredento. En este aspecto radica, en buena parte, la elección del exbanquero como presidente de la República yugoslava en unas elecciones fuertemente apoyadas por los grupos nacionalistas y conservadores de Belgrado. Indudablemente, Kosovo actuó como la catapulta de la consolidación de su poder.

Para el 7 de septiembre de 1990 los kosovares, liderados por el intelectual Ibrahim Rugova y en la más absoluta clandestinidad, volvieron a proclamar la República de Kosovo. La administración de Milosevic entonces abrogó todos los órganos de poder local en esta provincia, acabando así con décadas de autonomía, e inició una implacable campaña represiva contra la población albano-kosovar. Milosevic lograba, así, romper con el tradicional equilibrio que la política de Tito había logrado desarrollar con respecto a las minorías étnicas en Yugoslavia. La insistencia casi obsesiva de Milosevic por resolver la "cuestión serbia" (misma que, como comentamos, no se sustentaba en la realidad) sería, junto a la imbatible crisis económica, el elemento principal de la fractura política y la emergencia de las tendencias separatistas. El ejemplo de Kosovo cundiría en las otras repúblicas que, como defensa ante el cada vez más creciente control del centro, responderían con un nacionalismo independentista.

Kosovo también inauguró una década de infamia. Recordando las infaustas políticas discriminatorias del Tercer Reich contra su población judía, los albaneses de Kosovo sufrieron persecuciones y una serie de restricciones como el despido de los puestos gubernamentales, el hostigamiento contra intelectuales y activistas sociales, la prohibición al acceso de los albaneses a la Universidad de Pristina, la obstaculización a toda expresión cultural en idioma albanés y la imposición de programas educativos serbios. La reacción fue inmediata: disturbios populares sofocados por las fuerzas de seguridad serbias y la creación, poco después, del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), organización guerrillera —a ojos de los serbios, terrorista— que contribuiría no en grado menor a atizar el fuego de la conflagración entre yugoslavos serbios y yugoslavos albanos.

Siendo la provincia más pobre y atrasada de la federación yugoslava y con apenas un 10% de serbios, frente a un 82% de albaneses, cabría preguntarse por qué tanto encono contra ella. Si bien étnicamente distinta a Serbia, Kosovo guarda para el imaginario colectivo serbio una importancia mayúscula. Fue allí donde dio inicio, en 1170, el primer Estado serbio independiente. Fue allí mismo donde los turcos, en la famosa batalla de Kosovo de 1389, pusieron fin a este mismo Estado (que no volvería a ser independiente sino hasta 1912). Fue en una de sus ciudades, Pec, donde se instaló la sede de la Iglesia Ortodoxa Serbia entre 1557 y 1766. Por todo ello, Kosovo, para los serbios es, ni más ni menos, cuna y corazón espiritual de su patria. De aquí que Kosovo se convertirá en el alfa y la omega del conflicto yugoslavo.

Además del naciente conflicto albano-kosovar, 1990 fue testigo de varios acontecimientos que incidirían notablemente en el inicio de las hostilidades. Durante la celebración del XIV Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia el 20 de enero, la república eslovena presentó una propuesta para transformar este órgano partidista en una confederación de partidos republicanos soberanos. La idea era descentralizar el poder de Belgrado y repartirlo equitativamente entre las repúblicas a fin de democratizar la compleja vida política yugoslava y amalgamarla alrededor de una ideología socialista-democrática. Serbia no sólo rechazó enfáticamente la propuesta, lo que produjo la secesión de Eslovenia y Croacia del congreso, sino que, además, eliminó la centralidad política de la Liga, es decir, acabó prácticamente con la hegemonía de la LCY. Ello significó la ruptura del segundo vínculo de cohesión —el primero había sido el propio Tito— que había mantenido unida a la República Federal Socialista de Yugoslavia y, por ende, el inicio de su desintegración. Rota la unidad ideológica, Milosevic se apresuró, para junio de ese año, a crear el Partido Socialista de Serbia mismo que tomaría el lugar de la Liga desde el cual se aprestaría a llevar a cabo sus propios proyectos nacionalistas. Como represalia ante la conducta de eslovenos y croatas durante el Congreso, Milosevic, pretextando una explotación económica por parte de esas Repúblicas contra Serbia, restringió la actividad comercial entre ellas (a Eslovenia, incluso, le llegó a imponer un boicot económico). Con estas medidas se desarticulaban también los espacios económicos en común. Sin vínculos políticos y económicos capaces de mantener unida a la Federación, se produjo el desplome institucional de Yugoslavia. Si Tito había sido la gran figura de cohesión, Milosevic fue la de desintegración.

Cabe mencionar que si bien el desmembramiento paulatino de Yugoslavia se facilitó gracias a un marco diferente en el equilibrio de poderes internacional surgido a raíz de la caída del bloque soviético —iniciada con la simbólica destrucción del Muro de Berlín en 1989 y la consecuente desaparición del Pacto de Varsovia y la URSS en 1991— en el cual la manutención de una federación de repúblicas como la yugoslava dejó de ser un asunto estratégico vital,¹² ello no incidió directamente, sin embargo, en la disolución de la Yugoslavia de Tito. La desintegración de ella se debió a factores internos. De aquí que las denuncias de supuestas conjuras internacionales (como la germano-católica) diseñadas para destruir a la Serbia ortodoxa sólo fueron realidad en la propaganda nacionalista de Milosevic.¹³ Aunque la comunidad internacional se esforzó al principio por mantener la federación yugoslava, no intervino decisivamente en su atomización (y cuando lo hizo, la guerra ya había estallado y Yugoslavia, como Estado, ya no existía).

Un segundo acontecimiento de capital importancia fue la organización de las primeras elecciones presidenciales abiertas y multipartidistas que fueron llevadas a cabo en el mes de diciembre. En ellas, Milosevic no sólo se reeligió (con un 65.3%), también puso fin prácticamente al sistema de presidencia colectiva que se había inaugurado a la muerte de Tito donde las repúblicas se rotaban el poder ejecutivo anualmente.¹⁴ Para 1990, le tocaba el turno al croata Stipe Mesic que, gracias al veto serbio, no pudo acceder a ella. Esto posibilitó el camino hacia la presidencia fija de Milosevic y su consolidación en el poder, anteponiendo siempre los intereses de Serbia por encima de los de la Federación.

Además de estas elecciones, se llevaron a cabo otras tantas en las diferentes repúblicas federadas. De ellas surgieron los dirigentes que, apostándole también ellos al nacionalismo como bandera política, protagonizarían la inminente guerra civil: Milan Kucan en Eslovenia (periodo de gobierno: 1990-2002); Franjo Tudjman en Croacia (1990-1999); Alija Izetbegovic en Bosnia-Herzegovina (1990-2000); Momir Bulatovic en Montenegro

¹² F. Mariño Menéndez, "El reconocimiento de los nuevos Estados nacidos del desmembramiento de Yugoslavia y de la URSS" en *Tiempo de Paz* n° 23, 1992.

¹³ Jean Meyer, "¿Guerras de religión en Europa central?" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* n° 168, abril-junio de 1997.

¹⁴ Entre 1980 y 1990 la presidencia colectiva fue integrada por Cvijetin Mijatovic, Sergej Kraigher, Petar Stambolic, Mika Spiljak, Veselin Djuranovic, Radovan Vlakovic, Sinan Hasani, Lazar Mojsov, Raif Dizdarevic, Janez Drnovsek, Borisav Jovic, Ante Markovic y Stipe Mesic.

(1990-1997) y Kiro Gligorov en Macedonia (1991-1999). De ellos, Tudjman tendió también a negar la diversidad interna de su República. La minoría serbia de Croacia fue constantemente hostilizada al restringir el nuevo gobierno de Zagreb buena parte de sus derechos civiles. Como resultado, los serbios croatas reaccionaron declarándose "independientes" en la zona de Krajina al tiempo que solicitaban la ayuda de sus hermanos de Belgrado. Milosevic, ávido de una oportunidad como ésta, se dispuso a ayudar a sus connacionales doquiera que se encontrasen.¹⁵ Paradójicamente, el proyecto de la Gran Serbia volvía a enfrentarse, 77 años después, al proyecto de la Gran Croacia. La mesa estaba, pues, servida.

Las guerras civiles

El conflicto abierto entre las comunidades no se produjo, como cabría esperarse, en Kosovo, sino en Eslovenia y Croacia. Ante el fracaso del XIV Congreso de la LCY, la disolución de ésta, el conflicto económico y el constante golpeo nacionalista serbio, cuatro de las repúblicas yugoslavas — Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia—organizaron sendos referendos de autodeterminación que confirmarían, desde luego, la opción independentista. El 25 de junio de 1991, Eslovenia y Croacia declararon su independencia provocando la reacción bélica de Belgrado.

Al ser el Estado más homogéneo y con una minoría serbia del 2.4%, la guerra en Eslovenia fue de baja intensidad y de corta duración. La entonces Comunidad Europea medió en el conflicto y consiguió que Ljubljana y Belgrado firmaran la paz en Brioni, Croacia, el 7 de julio.¹⁶

Macedonia tampoco conoció entonces los horrores de una guerra abierta al declarar su independencia en septiembre de 1991. De hecho, fue la única de las ex repúblicas yugoslavas en alcanzar su independencia pacíficamente. El muy bajo porcentaje de población serbia en esta zona, 2.2%

¹⁵ N. Dimitrijevic, "Yugoslavia: el nacionalismo y sus consecuencias" en *Cuadernos del Este* n°4, 1992.

¹⁶ Después de 12 años al frente de Eslovenia, Milan Kucan terminó su periodo el 22 de diciembre del 2002. Le sucedió como presidente Janez Drnovsek y como primer ministro Anton Rop (actualmente, este último cargo lo ocupa Janez Jansa). Eslovenia —*Republika Slovenija*— se unió a la OTAN el 29 de marzo del 2004 y a la Unión Europea el 1° de mayo de ese mismo año.

(frente a un 64.6% de macedonios y 21 % de albaneses); el componente religioso ortodoxo de la región —compartido también por los serbios—; el temor de provocar, con una posible agresión serbia, la alianza de macedonios y albano-kosovares y la presencia muy temprana de una fuerza preventiva de "casco azul" en esta tierra, son algunas de las razones que nos explican el porqué de la exitosa secesión de la hoy denominada Ex República Yugoslava de Macedonia (*The Former Yugoslav Republic of Macedonia's* (F.Y.R.O.M.)).¹⁷

Croacia representó, en cambio, un panorama enteramente distinto y mucho más complicado. Allí las minorías serbias —12.2%— se negaron a reconocer al naciente Estado de Croacia y se levantaron en armas contra el gobierno de Zagreb a fin de formar en territorio croata un Estado serbio vinculado a Belgrado. Además, Croacia representaba un territorio geográficamente estratégico por su salida al Mar Adriático. El 27 de julio el ejército yugoslavo, controlado por los serbios, se enfrentaba a la Guardia Nacional Croata dando con ello el inicio del conflicto que le podría posibilitar al nacionalismo de Milosevic realizar el proyecto de la Gran Serbia: la unión territorial de las poblaciones serbias de la Krajina, el Srem, Eslavonia oriental y las zonas serbo-bosnias con Belgrado. La guerra, caracterizada por su brutalidad, duró varios meses, tiempo aprovechado por Milosevic para hacerse del poder y control absolutos de la presidencia yugoslava. Después de innumerables violaciones a los acuerdos de alto al fuego conseguidos en diversas reuniones internacionales, Milosevic accedió por fin a poner fin a las hostilidades sólo cuando un 30% del territorio Croata fue declarado independiente como la República Serbia de Krajina el 2 de enero de 1992. El día siguiente se lograba, por fin, el cese de fuego firmado en la castigada Sarajevo.¹⁸

¹⁷ Aunque su independencia transcurrió sin la violencia genocida de Bosnia, Macedonia no ha estado libre de dificultades. A principios de marzo del 2001, guerrillas kosovares, formadas por miembros del extinto Ejército de Liberación de Kosovo, atacaron territorio macedonio amenazando, desde entonces, con volver a despertar, ahora en pos de la "Gran Albania", los demonios en los Balcanes. Vid. Roberto López Belloso, "Crisis en Macedonia: el mito de la 'Gran Albania' " en *Qué pasa*, suplemento del diario *El País de Montevideo*, 24 de marzo del 2001. Al frente de la República de Macedonia se encontraba, desde 1999, Boris Trajkovski, presidente, y Branko Crvenkovski, primer ministro. El jueves 26 de febrero del 2004, Trajkovski murió en un accidente aéreo camino a una conferencia económica en Mostar, Bosnia-Herzegovina. De acuerdo a la constitución macedonia, el titular del Parlamento, Ljubco Jordanovski, pasó a desempeñar el cargo de mandatario de manera interina. Después de las elecciones de rigor, Branko Crvenkovski se convirtió en el actual presidente de la *Republika Makedonija* y Vlado Buckovski su primer ministro.

Entonces el conflicto se trasladó a la más compleja de las ex-repúblicas yugoslavas: Bosnia-Herzegovina. Su carácter triétnico —bosnios-musulmanes (llamados bosniak, 43.7%); bosnios-serbios ortodoxos (31.4%) y bosnios-croatas católicos (17%)— la hacía terriblemente explosiva. Al igual que en Croacia, Milosevic también azuzó el separatismo serbio en esta región a través de financiamiento, armas y una propaganda nacionalista virulenta. El resultado fue la fundación, el 21 de diciembre de 1991, de otra república serbia: la República Serbia de Bosnia-Herzegovina o, simplemente, República Serbia (*Republika Srpska*) dirigida por Radovan Karadzic. La Bosnia musulmana respondía, a su vez, con su propia declaración de independencia el 3 de marzo de 1992, que quedaba al frente de Alija Izetbegovic. Una Bosnia y dos repúblicas produjeron una guerra que duraría varios años y que nos es tristemente conocida por su virulencia genocida donde la limpieza étnica llevada a cabo por serbios y croatas contra la población musulmana cobraría la muerte de un cuarto de millón de seres humanos. El símbolo de este desastre humanitario lo enarbolaría la ciudad de Srebrenica, ciudad bosnio-musulmana donde sería cometida una de las peores masacres de civiles en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.¹⁹ Ello provocó la reacción de la comunidad internacional. El Consejo de seguridad de la ONU, en un inútil intento por parar la matanza indiscriminada, optó por imponer muy severas sanciones económicas tanto a Belgrado como a Zagreb. Posteriormente, y ante la continuidad de la violencia sin control, la Organización del Atlántico Norte, OTAN, castigaría militarmente los enclaves serbios de Bosnia.

Como en el caso de Croacia, la propaganda nacionalista serbia —que empapaba tanto a los diarios como a los medios electrónicos diariamente— culpaba ahora a los musulmanes de conspirar para acabar con los serbios logrando disfrazar un conflicto eminentemente nacionalista de uno de índole religioso.²⁰ Mientras la bestialidad se cebaba sobre Bosnia, Milosevic

¹⁸ Franjo Tudjman, el dirigente croata durante la guerra, murió el 10 de diciembre de 1999 a los 77 años de edad, después de una larga agonía producida por un cáncer intestinal estomacal. Actualmente, la República de Croacia —*Republika Hrvatska*— es gobernada por el presidente Stjepan (Stipe) Mesic y el primer ministro Ivo Sanader.

¹⁹ Entre el 11 y el 16 de julio de 1995, las fuerzas serbo-bosnias de Radovan Karadzic, comandadas por Ratko Mladic, perpetraron en esta ciudad una campaña de deportación masiva —23 mil mujeres y niños— a la par que una operación de ejecuciones sumarias, dejando un aproximado de siete mil personas asesinadas.

²⁰ Juan Goytisolo, *Cuaderno de Sarajevo. Anotaciones de un viaje a la barbarie*, México, Aguilar, 1994 (Nuevo Siglo).

dio su siguiente paso: la refundación de Yugoslavia con la República de Serbia y la de Montenegro (que incluía a las regiones de Kosovo y Voivodina), el 27 de abril de 1992, en la República Federal de Yugoslavia. En mayo del mismo año, la Organización de Naciones Unidas reconocía la independencia de Bosnia-Herzegovina.

Este hecho no sólo no acabó con la guerra sino que la recrudeció. El conflicto llegó a grados tan alarmantes de virulencia que, a lo largo de 1992 y 1993, se organizaron varias conferencias internacionales para encontrar una salida satisfactoria para todos. Éstas condujeron a la elaboración de tres planes de paz a lo largo de este último año. El primero de ellos, el Plan Vance-Owen, encontraba en la cantonización (con criterios étnicos de Bosnia) en diez provincias la posible solución. La iniciativa fracasó por la oposición de los serbobosnios que pretendían ganar aún más terreno que el que hasta entonces habían logrado. Para agravar aún más la situación, Milosevic, creyendo tener la gran oportunidad de concretar sus planes de la Gran Serbia, se alió, el 16 de junio de 1993, con Franjo Tudjman para repartirse Bosnia.

Ello llevó a un segundo plan de paz que preveía ahora una Unión de Repúblicas Bosnias (donde los bosniacos tenían que conformarse con el apenas 33% del territorio bosnio). Esta vez fueron los propios bosnios musulmanes los que se negaron a aceptar la paz. El último intento se dio a petición de una serie de países conocido como Grupo de Contacto (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Rusia y Alemania) que otorgaba hasta un 49% del territorio bosnio a los serbios. En vista de que éstos controlaban entonces un 70% de Bosnia, se rehusaron a aceptar este último acuerdo. La terquedad de los serbio-bosnios logró acabar finalmente con la paciencia del propio Milosevic quien optó por cortar todo vínculo político y económico con ellos. Paradójicamente, las continuas negativas de los serbo-bosnios de llegar a cualquier acuerdo sobre Bosnia, arruinó el proyecto de la Gran Serbia de Milosevic.

La guerra cambió de rumbo cuando en marzo de 1994, en uno de esos giros tan propios del quehacer político, se aliaron Tudjman e Izetbegovic poniendo fin a las hostilidades entre croatas y bosniacos. El acuerdo entre Zagreb y Sarajevo preveía la creación de una federación conjunta sobre el 58% del territorio bosnio compuesta de ocho cantones: cuatro bajo dominio musulmán, dos controlados por los croatas y los dos restantes por una mezcla

étnica.²¹ La creación de la alianza bosnio-croata significó el principio del fin de la guerra. A partir de entonces, y auxiliados por los continuos bombardeos de la OTAN (*Operación Deliberate Force*) contra enclaves serbo-bosnios, éstos fueron perdiendo cada vez más terreno. Hacia el segundo semestre de 1995, el ejército croata lanzó la *Operación Tormenta* que acabó por reconquistar la región de Krajina haciendo huir a miles de serbio-bosnios y poniendo fin a esta efímera república. Para el 11 de octubre se lograba el 37° alto al fuego. Esta vez, Milosevic dejó a su suerte a los serbios de Croacia y Bosnia sellando con ello su destino. Los acuerdos finales fueron firmados el 21 de noviembre en la base norteamericana de Wright-Patterson en Dayton,²² Ohio, por Serbia (Milosevic), Croacia (Tudjman), Bosnia (Izetbegovic) y Estados Unidos (Richard Holbrooke). Los Acuerdos de Dayton²² legitimaron la independencia de Bosnia-Herzegovina que, a partir de entonces, es gobernada por una presidencia rotativa (un musulmán, un croata y un serbio) —muy similar a la presidencia colectiva que existía en Yugoslavia antes de su disolución— bajo supervisión internacional y administrada por un Alto Representante elegido por el Consejo de Seguridad de la ONU. Además, el país ha sido dividido, administrativamente hablando, en dos entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina, con población bosniaca y croata y la República Serbia de Bosnia —*Republika Srpska*— con población serbia.²³

Si bien los Acuerdos de Dayton fueron el tiro de gracia para el proyecto nacionalista de Milosevic, el líder serbio, no obstante, salió diplomáticamente fortalecido pues había "convencido" a la comunidad internacional de su disposición al diálogo considerándosele entonces como un patrocinador de la paz. Las restricciones y sanciones contra Belgrado fueron paulatinamente

²¹ Sebastián Gorga, "Problemas políticos y estratégicos contemporáneos: "Kosovo" en www.lafacu.com

²² Los acuerdos pueden ser consultados *in toto* en las páginas siguientes:

<http://www.nato.int/for/gfa/gfa-home.htm>; http://www.ohr.int/dpa/default.asp?content_id=380; <http://www.state.gov/www/regions/eur/bosnia/bosagree.html>

²³ El 3 de junio del 2000, Alija Izetbegovic, el dirigente de Bosnia y Herzegovina, (*Bosna i Herzegovina*); anunció su retirada de la vida política por motivos de salud, falleciendo el 19 de octubre de 2003, a la edad de 78 años, a causa de múltiples disfunciones cardiovasculares. Le sucedieron en la presidencia el croata Dragan Covic, el musulmán Sulejman Tihic y el serbio Mirko Sarovic (el anterior presidente, Biljana Plavsic, fue sentenciado a 11 años de cárcel por El Tribunal Penal Internacional). Actualmente la presidencia colectiva está dirigida por Ivo Miro Jovic (croata), Sulejman Tihic (musulmán) y Borislav Paravac (serbio). La Federación de Bosnia y Herzegovina (*Federacija Bosne i Hercegovine*); está a su vez precedida por el presidente Niko Lozancic. Por su lado, la Republika Srpska tiene a Dragan Covic como presidente y a Pero Bukejlovic como primer ministro.

levantadas y la normalidad pareció volver a la zona. Pero esta situación de "normalidad" fue interpretada por Milosevic como una oportunidad de "manos libres" para arreglar los asuntos domésticos, es decir, el pendiente caso de Kosovo.

Kosovo y los crímenes de guerra

De haber parado su campaña nacionalista con los acuerdos de Dayton, Milosevic hubiese pasado a la historia como un gran "negociador de la paz". Sin embargo, hoy en día está acusado de tres causas por crímenes contra la humanidad y una causa por crímenes de guerra en la Corte Internacional de La Haya. La razón de ello no se encuentra ni en Eslovenia, ni en Croacia ni, siquiera, en Bosnia. Las acusaciones de genocidio provienen de lo que ha pasado en Kosovo, una nueva reedición de la barbarie.

La cuestión kosovar coexistió paralelamente al conflicto con las ex repúblicas yugoslavas. Ibrahim Rugova, el líder de la Liga Democrática de Kosovo y presidente clandestino de la autoproclamada República de Kosovo, había intentado entablar negociaciones con el presidente serbio sin resultados tangibles. La situación se agravó por la aparición pública en escena del Ejército de Liberación de Kosovo (el ELK que, a ojos de las autoridades de Belgrado, no dejaba de ser un grupo terrorista-separatista) el 28 de noviembre de 1997, cuyas proclamas entonces y después llamaban a la "lucha armada por la unificación con Albania"²⁴. Este llamado a reintegrar una "Gran Albania" fue la excusa que Serbia necesitaba. Al igual que en Croacia y más intensamente en Bosnia, Milosevic desató una propaganda nacionalista anti kosovo-albanesa. Las incursiones de fuerzas militares serbias en territorio kosovar en búsqueda de terroristas subieron de tono hasta terminar en un abierto y declarado conflicto a partir del 5 de marzo de 1998. El grado de violencia sin sentido desplegado en Kosovo provocó, ahora sí, la reacción inmediata de la comunidad internacional que muy pronto le retiraría a Milosevic el grado de confianza por éste ganado desde Dayton y le amenazaría con intervenir militarmente si no cesaba su agresión contra su provincia sureña.

²⁴ *Centre of International Relations and International Cooperation* (CIDOB), "Slobodan Milosevic" en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/m-038.htm>

La intensificación del conflicto entre Serbia y el ELK, a través de una guerra sucia caracterizada por la captura y ejecución sumaria de civiles, convirtió este conflicto local en uno de intervención internacional. Más allá del desastre humanitario, Kosovo ha representado un desafío para el derecho internacional donde se juega la vigencia de las soberanías nacionales *versus* el derecho de intervención por "razones humanitarias". Sin permiso expreso del Consejo de Seguridad de la ONU, (único organismo internacional facultado para ordenar una intervención militar en los países miembros cuando ello es necesario), la OTAN se dedicó durante más de setenta días a bombardear posiciones serbias (Operación Fuerza Aérea) a fin de obligar a Milosevic a retirar sus fuerzas de Kosovo y llegar a algún acuerdo que pusiera fin a las hostilidades. ¿El resultado?: miles de muertos, desplazados y refugiados —son muy conocidos los "errores de cálculo" de los aviones de la OTAN que lo mismo acabaron con combatientes que con propiedad privada y civiles (inclusive la embajada china en Belgrado hubo de sufrir un ataque aéreo).

Kosovo-Serbia es un caso complicado donde todos los involucrados tienen razón a su modo. Los kosovares se apoyan en el hecho de que ellos son una población diferente y su derecho de autodeterminación les está asegurado por la Carta de las Naciones Unidas así como por la resolución 1514 de la Asamblea General que a la letra dice: "Todos los pueblos tienen el derecho a la autodeterminación... y el derecho a determinar libremente su estatus político, sin importar su condición política, económica, social o educativa"²⁵

Por su parte, los serbios insisten en que Kosovo es parte integral de su nación y que tienen todo el derecho de preservarla y, de ser necesario, luchar contra su secesión. Ellos también se apoyan en el derecho internacional. El artículo 2-1 de la Carta de la ONU reconoce la "igualdad soberana" de los Estados miembro y en el 2-4 se cita como principio básico "la integridad territorial y la independencia política de cualquier Estado".²⁶

En el caso de la OTAN, ésta argumenta su intervencionismo apoyada en los propios acuerdos de Dayton, mismos que crearon una *International Police Task Force* (IPTF) a fin de asegurar la implementación de los mismos en la zona balcánica. La cuestión es que esta fuerza internacional sólo se creó para el caso de Bosnia-Herzegovina. De hecho, Kosovo no es abordado por

²⁵ Vid. Rafael A. Tirado Rivera, "Kosovo, análisis y solución al conflicto" en <http://www.prtc.net/~ctiradod/rafael/kosovo.htm>

²⁶ *Ibid.*

el plan de paz de Dayton.²⁷ De aquí que el papel de la OTAN y los países del Grupo de Contacto en el conflicto serbo-albano-kosovar ha sido sistemáticamente criticado como intervencionista y su supuesta justificación en aras de un "derecho de injerencia humanitaria"²⁸ muestra del cinismo político que campea, hoy por hoy, en las potencias occidentales.²⁹ Como quiera que sea, no hay duda que en un caso como el de Kosovo, el Derecho Internacional aún se muestra muy ambiguo e incapaz de dar soluciones satisfactorias para los contendientes.

Muestra de ello, se aduce, es la reunión de los beligerantes, auspiciada por el Grupo de Contacto, en el castillo de *Rambouillet*, sede oficial de la Presidencia de la República Francesa, del 6 al 23 de febrero de 1999. El resultado fue la expedición de un documento ejemplo de ambigüedad: los Acuerdos de *Rambouillet*. Para los serbios, éstos no eran otra cosa que la legitimación de la más cínica de las intervenciones al significar, prácticamente, la ocupación de Yugoslavia por las fuerzas de la OTAN de manera indefinida y con total independencia de acción con respecto a las autoridades serbias.³⁰ Los acuerdos, que más bien parecían ultimátum, no fueron aceptados por el gobierno de Milosevic lo que ocasionaría, justamente, la drástica intervención militar de las fuerzas de la OTAN, en este caso integrada por nueve países, a partir del 24 de marzo de 1999 (*Operation Allied Force*). Ante el embate de la maquinaria bélica aliada, Milosevic rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania

²⁷ *The General Framework Agreement* en <http://www.nato.int/for/gfa/gfa-home.ht>

²⁸ En el nuevo orden internacional, se considera que las resoluciones 688, del 5 de abril de 1991, 770, del 13 de agosto de 1992, y 794, del 3 de diciembre de 1992, referidas respectivamente a la cuestión kurda en Irak, al conflicto en Bosnia-Herzegovina y al problema de Somalia, inauguran el llamado *Derecho de Injerencia Humanitaria* que permite a los países que lo esgrimen pasar por encima de las soberanías nacionales en aras de salvaguardar la integridad de las víctimas civiles en conflictos como los mencionados. Aunque sin definición todavía, es cada vez más patente su aplicación, como pudimos ser testigos en el conflicto Estados Unidos-Irak. *Vid.* Santiago Ripol Carulla, "El 'nuevo orden internacional': ¿un nuevo concepto para un nuevo contexto? en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* no. 27: "Percepción de las amenazas. Políticas de defensa y seguridad", Barcelona, 1994;

²⁹ *Vid.*, Noam Chomsky, "El acuerdo de paz Kosovo" en http://ttt.inf.upv.es/~pausalvi/Noam_Chomsky/Kosovo.htm y Régis Debray, "Carta de un viajero al presidente Chirac" en *El País*, n° 1106, 14 de mayo de 1999.

³⁰ Los Acuerdos mencionan, entre otras cosas, que: "El personal de la OTAN, con sus vehículos, navíos, aviones y equipamiento, deberá poder desplazarse, libremente y sin condiciones, por todo el territorio de la Federación de Repúblicas Yugoslavas, lo que incluye el acceso a su espacio y a sus aguas territoriales. Se incluye también el derecho de dichas fuerzas a acampar, maniobrar y utilizar cualquier área o servicio necesario para el mantenimiento, adiestramiento y puesta en marcha de las operaciones de la OTAN" Francisco Fernández Buey, "¿Qué decían los Acuerdos de Rambouillet? en <http://www.geocities.com/or4521/yy/rambouillet.htm>

y recrudeció la agresión contra Kosovo frente a la cual, la OTAN intensificó, a su vez, sus operaciones aéreas. Es entonces que surgen ya, producto de los medios de comunicación occidentales, las acusaciones de "genocidio", "limpieza étnica" y "crímenes de guerra". Aún más, el 27 de mayo el Tribunal Penal Internacional anunció que procesaría a los responsables de las guerra en la ex Yugoslavia. La constante presión internacional pudo, por fin, convencer al líder serbio de capitular. El 9 de junio se suscribió el documento de alto al fuego en Kumanovo, Macedonia. Los serbios empezaron su retirada de Kosovo y la OTAN cesó sus bombardeos no sin antes desplegar fuerzas terrestres de pacificación (*Operation Joint Guard*) autorizadas, esta vez, por la ONU, que permitió el retorno de los cerca de 800,000 desplazados kosovares a sus hogares —pero paralelamente se dio el exilio de miles de serbios que habían habitado por centurias la zona— y el final, prácticamente del conflicto. La lucha kosovar no tuvo los frutos deseados pues a pesar de todo Kosovo no obtuvo su independencia. La región está actualmente bajo la resolución 1244 de la ONU, basada ésta en los Acuerdos de Rambouillet, que "sólo habla de "autonomía sustancial" y de "autodeterminación significativa" para el territorio y contempla "en una etapa final" la transferencia de la autoridad de las instituciones provisionales de Kosovo a las instituciones surgidas de un acuerdo político"³¹. Aunque continúa siendo una provincia de la República de Serbia, Kosovo es administrado, sin embargo, por las Naciones Unidas como una especie de protectorado y el gobierno de la provincia es responsabilidad de la denominada Misión en Kosovo de las Naciones Unidas (*United Nations Mission in Kosovo*, UNMIK); todo ello sin intervención ni injerencia serbia alguna.³²

Para Milosevic representó el inicio del fin. La humillación militar más la bancarrota económica a causa de los bombardeos, causarían su postrera caída. En las nuevas elecciones convocadas para el 24 septiembre de 2000, el partido de Milosevic, con él a la cabeza, se derrumbó del poder. En su lugar, se nombró a Vojislav Kostunica como presidente de la República Federal de Yugoslavia (a partir del 2003, Serbia y Montenegro).³³

³¹ CIDOB, "Ibrahim Rugova" en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/r-035.htm>

³² La semi-autónoma región de Kosovo cuyo estatuto final aún está por definirse, está dirigida por un gobierno de coalición al frente del propio Ibrahim Rugova, presidente, y Bajram Kosumi, primer ministro.

El 1° de abril del 2001, Slobodan Milosevic fue detenido acusado de malversación de fondos, corrupción, abuso de poder y resistencia a la autoridad³⁴ por las autoridades yugoslavas. Presionado el gobierno de Belgrado por la comunidad internacional, la extradición del ex hombre fuerte de Yugoslavia fue aprobada el 28 de junio y, poco después, enviado a la prisión de seguridad de Scheveningen, en los suburbios de La Haya. Su controversial juicio se inició el 12 de febrero del 2002; por razones de salud del acusado y otras, el juicio se ha interrumpido y pospuesto varias veces por lo que la sentencia final aún está muy lejos de ser emitida.³⁵ Los 1300 millones de dólares que Occidente otorgó al nuevo gobierno yugoslavo como "premio" por la extradición de "Sloba" (apodo de Milosevic), sellaron diez años de ignominia. La pesadilla había pasado.

El caso de la desintegración de la yugoslavidad nos recuerda aquella advertencia que, en 1922, hiciera el historiador Arnold Toynbee con respecto a los pueblos eslavos del sur, tan cierta entonces como ahora: "La introducción de la fórmula occidental [del principio del nacionalismo] entre esta gente ha provocado matanzas... Estas matanzas son sólo la forma extrema de una lucha nacional entre vecinos mutuamente indispensables instigada por esa fatídica idea occidental"³⁶. ¿Aprenderemos?

Recibido el 13 de enero del 2005

Aceptado el 6 de julio del 2005

³³ En la realidad la Unión de los estados de Serbia y Montenegro (Drzavna zajednica Srbija i Crna Gora); es una entidad muy endeble. Si bien colaboran en algunos aspectos políticos mantienen, sin embargo, políticas económicas y monedas separadas. Ni siquiera se tiene una capital común pues las instituciones de gobierno se hayan divididas entre Belgrado y Podgorica. Para el 2006, tanto serbios como montenegrinos podrían buscar, vía *referéndum*, sus respectivas independencias. El actual presidente es Svetozar Marovic.

³⁴ *Ibid.*, "Slobodan Milosevic" en *op. cit.*

³⁵ Radovan Karadzic —dirigente de la *Republika Srpska* durante los años 90— y Ratko Mladic —comandante del ejército serbio-bosnio entre 1992 y 1995—, los perpetradores de la masacre de Srebrenica, son, hoy por hoy, los dos criminales de guerra más buscados por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Se les acusa de genocidio, limpieza étnica, crímenes contra la humanidad, crímenes contra la vida y la salud y crímenes de guerra. Protegidos por sus seguidores y ocultos entre la población serbio-bosnia, han logrado escapar durante los últimos ocho años. La dificultad por encontrarlos y aprehenderlos, ha hecho desechar cualquier acción militar confiando en que los gobiernos balcánicos puedan lograr tal tarea.

³⁶ A. Toynbee en Mark Mazower, *Los Balcanes*, trad. Jordi Beltrán Ferrer, Barcelona, Mondadori, 2001 (Breve Historia Universal).

Referencias Biblio-Hemero-Metográficas

Berlin, Isaiah, "Nacionalismo: pasado olvidado y poder presente" en *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Centre of International Relations and International Cooperation (CIDOB), "Ibrahim Rugova" en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/r-035.htm>

Centre of International Relations and International Cooperation (CIDOB), "Slobodan Milosevic" en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/m-038.htm>

Cohen, Leonard, *Broken Bounds. Yugoslavia's Desintegration and Balkan Politics*, Edition Boulder, Westview Press, 1995.

Chomsky, Noam, "El acuerdo de paz Kosovo" en http://ttf.inf.upv.es/~pausalvi/Noam_Chomsky/Kosovo.htm

Debray, Régis, "Carta de un viajero al presidente Chirac" en *El País*, n° 1106, 14 de mayo de 1999.

Dimitrijevic, N., "Yugoslavia: el nacionalismo y sus consecuencias" en *Cuadernos del Este* n° 4, 1992.

Eguigaray, Francisco, *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ed. Del Drac, 1991.

Fernández Buey, "¿Qué decían los Acuerdos de Rambouillet?" en <http://www.geocities.com/or4521/ru/rambouillet.htm>

Gómez Serrano, P. J., "Yugoslavia: un caso aparte" en Enrique Palazuelos Manso *et al.*, *Europa del este ante el cambio económico*, Madrid, Economistas Libros, 1991.

Gorga, Sebastián, "Problemas políticos y estratégicos contemporáneos: "Kosovo" en www.lafacu.com

Goytisolo, Juan, *Cuaderno de Sarajevo. Anotaciones de un viaje a la barbarie*, México, Aguilar, 1994 (Nuevo Siglo).

Kaplan, Robert D., *Balkan Ghosts. A Journey Through History*, New York, Vintage Books, 1993.

López Belloso, "Crisis en Macedonia: el mito de la 'Gran Albania' " en *Qué pasa*, suplemento del diario *El País de Montevideo*, 24 de marzo del 2001.

Mariño Menéndez, F., "El reconocimiento de los nuevos Estados nacidos del desmembramiento de Yugoslavia y de la URSS" en *Tiempo de Paz* n° 23, 1992.

Marmasse, Lucienne, "Retratos de fin de siglo: la exYugoslavia" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 168, abril-junio de 1997.

Mazower, Mark, *Los Balcanes*, trad. Jordi Beltrán Ferrer, Barcelona, Mondadori, 2001 (Breve Historia Universal).

Meyer, Jean, "Caín y Abel" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* n° 167, enero-marzo de 1997.

Meyer, Jean, "¿Guerras de religión en Europa central?" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* n° 168, abril-junio de 1997.

Ripol Carulla, Santiago "El 'nuevo orden internacional': ¿un nuevo concepto para un nuevo contexto?" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* no. 27: "Percepción de las amenazas. Políticas de defensa y seguridad", Barcelona, 1994.

Rodríguez Aguilera de Prat, Cesáreo, "Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n° 27, "Percepción de las amenazas. Políticas de defensa y seguridad", Barcelona, 1994.

Roniger, Luis, "Identidades personales e incertidumbres colectivas" en *Noaj. Revista Literaria* n° 14-15, noviembre del 2003

Stevanovic, Vidosav, *La nieve y los perros*, París, Belfond, 1993.

The General Framework Agreement (Dayton, Agreement) en:
<http://www.nato.int/ifor/gfa/gfa-home.htm>

Tirado Rivera, Rafael A., "Kosovo, análisis y solución al conflicto" en
<http://www.prtc.net/~ctiradod/rafael/kosovo.htm>